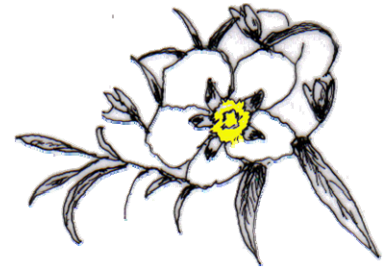


Pregón del I Día de la Sierra (Hiendelaencina, 18 de octubre de 2.008)



Buenos días para todos.

En primer lugar, dar las gracias al Ayuntamiento de Hiendelaencina, a la Diputación de Guadalajara, a la Junta de Castilla-La Mancha, a ADEL Sierra Norte, por su colaboración, por darnos un margen de confianza en este proyecto serrano.

Es para mí un honor, un placer, y un privilegio ser el pregonero de este primer día de la sierra.

De ser el que comience, como uno de los objetivos de esta fiesta de la sierra, de recuperar y rescatar de los arcones del olvido, toda nuestra cultura, nuestras tradiciones, fiestas, rondas, juegos, bailes, vestimentas, romances, cuentos, guisos, consejas, y todo lo que fue, para que vuelva a ser, comenzando por el antiguo oficio de pregonero, voceador, o alguacil.

El cargo de pregonero era un Oficial público que difundía los pregones y consistía en anunciar, avisar e informar de cuanto pudiera ser de interés para el vecindario, además de transmitir las órdenes o convocatorias procedentes del Concejo.

Para llamar la atención se valía de una trompetilla o de un tambor y tras los toques de rigor empezaba con el consabido: “De parte del Señor Alcalde, se hace saber”.

El pregonero era una figura imprescindible en nuestros pueblos, lo mismo anunciaba la llegada de comediantes, que comunicaba la presencia de vendedores y comerciantes.

Los pregoneros eran la gaceta oficial de carne y hueso de las localidades.

Con el paso de los años el oficio de pregonero, como tantos otros oficios de nuestros pueblos fue desapareciendo, unos porque no hubo relevo generacional, otros porque ya no eran necesarios sus servicios.

En la actualidad estos pequeños pueblos, están prácticamente deshabitados, en muchos de ellos tan solo cuatro o cinco vecinos pasan los inviernos, apenas quedan quienes puedan contar sus historias de las pocas alegrías, las muchas penas y miserias que jalonaron su vida, por el olvido secular que desde siempre han vivido estos pueblos por parte de las administraciones, por su obligada emigración a las ciudades, que propició la descapitalización humana de toda la serranía, su regreso tan solo en el verano, a la fiesta de su pueblo, y cada vez menor debido a la marcha sin retorno de muchos de ellos, y al desarraigo de las sucesivas generaciones, que ni se

identifican, ni sienten atracción, ni cariño por una tierra, que no la consideran como suya, porque no han nacido en ella, porque no conocen su cultura, que es su propia raíz.

En las décadas de los años 1.950 y 1.960 algunos pueblos de nuestra sierra desaparecieron, otros muchos les faltó muy poco, 50 años después no hemos conseguido parar, esa tendencia, dentro de otros 50, no sabemos cuantos sobrevivirán.

Pero si conseguimos entre todos, que este día de la Sierra, se consolide, los pueblos nunca desaparecerán, sus gentes podrán venir cada año a celebrar el día de su fiesta, la fiesta de su sierra.

Los que nos fuimos,
Nos fuimos porque estábamos con escasez de casi todo,
Nos fuimos porque teníamos abundancia de nada,
Nos fuimos porque nos comía la miseria.

Recuerdo que por los años 60 - 70 del siglo pasado, circulaban unos "decires" a modo de chascarrillo que decía: "dicen que en Madrid se gana el dinero a "patás", al mes siguiente el campesino de estos pueblos había vendido las vacas y las pocas cabras con las que malvivía, con su maleta se marchó para la capital, en autobús hasta Jadraque y desde allí en tren, hasta Madrid.

El buen señor cuando llegó a la estación de Atocha encontró un billete de mil pesetas en el andén, recordando que en el pueblo había oído que en Madrid se ganaba el dinero a patadas, y no siendo avaricioso, miró el billete, le dio una patada y dijo para sí: mañana empiezo .

Pero, en algún momento de la vida, sientes la necesidad de volver a tu tierra, a tocarla y a sentirla, a olerla y saborearla, por eso, algunos somos afortunados por tener tierra donde volver, por eso...

Los que nos fuimos, volvemos a nuestra tierra, para ver como florecen los nidos de jilguero, en las ramas de los cerezos de nuestros huertos.

Volvemos a nuestras noches de luna, a las albas con escarchas, a las mañanas de ascuarril, a las tardes de solanas que calientan nuestras espaldas, porque somos de tierra adentro, de la alta estepa castellana, donde el trigo se viste de carmines amapolados.

De la tierra con aromas de jara y de cantueso, de la tierra que cabalga sobre vientos desbocados de soledades y olvidos.

Traemos en nuestras manos el surco de la reja, los cornalones de las hoces y el arco acerado de los dallos.

Traemos en la boca, la miel de sus colmenas.

Volvemos a nuestra tierra, porque el mar, no tiene primavera, y además sus olas borran nuestras huellas cuando caminamos descalzos por las arenas de sus playas.

Volvemos a nuestra tierra donde da la vuelta el aire, y de paso acaricia las nubes.

Volvemos a los campos que un día nos vieron partir.

Volvemos a nuestra tierra, para hacerle una fiesta a la sierra.

Porque los de la sierra somos así.

Porque somos de donde nacen los grandes ríos, en lo alto de la tierra.

Una fiesta, para que la Sierra, se sienta como moza quinceañera, cuando escuche las rondas en sus calles, cuando bailen en sus plazas a los sonos de dulzaina y paloteo, cuando escuche los romances y canciones, y los juegos de los niños, y las risas de los grandes

Porque no nos resignamos, que la belleza y la cultura de nuestra tierra, quede enterrada en un inmenso sepulcro.

Porque queremos, aunque tan solo sea por un día, que las puertas, ventanas y ventanucos de las casas de nuestros pueblos, vuelvan a abrirse al sol de la mañana.

Porque queremos que vuelva a salir el humo de las chimeneas ardientes, y el olor a jara quemada se extienda por todos los rincones de las calles y callejas.

Porque queremos que vuelvan los pastores y cabreros aunque sea sin sus atajos de ovejas y de cabras.

Porque queremos que los geranios vuelvan a florecer en ventanas y balcones.

Porque queremos que vuelvan las rondas a las calles de nuestros pueblos, como señal que también han vuelto las mozas para ser rondadas.

Porque queremos que los jóvenes conozcan su propia historia.

Queremos que los menos jóvenes revivan sus rebullicios de mozos en sus noches de ronda.

Que las menos jóvenes revivan sus rubores de mozas en la oscuridad de la alcoba.

Que recuerden aromas que creían olvidados.

Que recuerden sabores que no recordaban.

Que rememoren caricias que estaban dormidas.

Que sientan en el alma aquellos sentimientos que se fueron volando.

Queremos que todos y todas se sientan participes de la fiesta, que las mujeres vuelvan a lucir sus sayas y mantones de Manila, que los hombre, se calcen con albarcas y se cubran con boinas.

Que entre todos recuperemos nuestro patrimonio cultural, empezando por nuestra vestimenta autóctona.

Hemos escogido la flor de la jara pringosa de cinco llagas como símbolo de nuestra asociación cultural.

Porque al igual que esta flor, la sierra también tiene sus cinco llagas:

La llaga de la soledad.

La llaga de la descapitalización humana.

La llaga de la tristeza

La llaga del silencio.
Y la llaga del olvido
Que es la más llaga de las cinco.

Porque los serranos y serranas somos como esa flor, sencillos, los unos y bellas, las otras, con ese punto de amargor y timidez, que no de tímida amargura.

Porque la jara es colonizadora, coloniza los barbechos huérfanos de rejas porque no hay brazos que los labren, sinónimo de despoblación y abandono de la sierra.

Esta es una tierra de caminos, de mil rutas y cañadas, donde aun resuena el paso lento de los peregrinos a Santiago, por la ruta jacobina de la Lana, o las pezuñas de merinas en su trashumancia hacia el ocaso, o los cantos conventuales de los monjes y novicios, del Alto Rey y Albendiego, o el chirriar de las carretas y las recuas de mulas de trajineros y arrieros, cargados con fardos de lana de merinas, camino de Valencia, aún se oye en la distancia de mil lagrimas, los silencios del olvido.

Esta es una tierra dura, que paga con usura, al que la habita, trabaja y suda; ingrata y bella, azotada por todos los vientos, escarchas, celliscas, hielos y nieve, que cincelan a sus gentes sobrias y abnegadas, en el yunque del trabajo, el esfuerzo y el sufrimiento.

Tierra de paso lento, en la que solo se quedaron unos pocos, que también, se van marchando, en la que solo se oye el bronce rajado de las campanas golpeadas por los badajos del viento.

Donde todos los días amanecen los silencios de las calles, las soledades de los campos, el olvido de los recuerdos, mientras se secan los geranios de los tiestos, en las ventanas de hojas cerradas y de ojos ausentes.

Donde cada primavera, florece la flor de la jara, y el olor de cantueso y hierbabuena, sin nadie que contemple su belleza, sin nadie que exhale su perfume.

Donde cada verano, amanecen las eras vacías de "cinas" y de parvas, reconvertidas en parque infantiles, para que jueguen los niños de los pueblos que no tienen niños, esperando que vengan niños de donde sea, para que jueguen en sus columpios.

Donde cada otoño los árboles desnudos esperan en los caminos de los cementerios, del cementerio de los pueblos, que por un día las tumbas de los muertos se cubran de flores y de rezos.

Donde cada invierno, esperan los neveros en la tierra, para vestirla de novia veinte-añera y llevarla a los altares cuando llegue otra vez la primavera.

Y así año tras año, sin nadie que le escriba cartas, sin nadie que le escriba versos, sin nadie que le diga te quiero a esta madre tierra.

Recuerdo que una vez me preguntaron
¿Tu crees en el más allá?
Y contesté: Naturalmente, soy de Bustares
¿Y donde está eso?
Más allá de Cogolludo.
Pero eso no viene en el mapa.

Y lo mirabas y era verdad, que en muchos mapas no venía Bustares, por eso sentía envidia sana, cuando veía por televisión las manifestaciones de los de Teruel, con sus pancartas y eslóganes “*Teruel existe*”, pensaba para mí, “*que suerte tienen estos de Teruel, que por lo menos existen*”.

Por eso queremos que esta sierra exista

Queremos con este día de fiesta de la Sierra:

Recupera nuestras tradiciones, que están dormidas y olvidadas, para que no se pierda nuestra historia.

Queremos con este día de fiesta de la sierra:

Recuperar nuestras rondas, de guitarras y laúdes y cantarle jotas a la sierra.

Queremos que florezca el cantueso, los brezos, las violetas, y las jaras.

Queremos con este día de fiesta de la sierra:

Que el alma de los miles de serranos se sienta como abejas amieladas, y la sierra jubilosa se vista florida de moza quinceañera,

Queremos que cada año, en el día de su fiesta, la sierra sonría feliz y enamorada.

Queremos que los serranos que no tienen pueblo, porque hace años les expropiaron su casa, su cultura, sus tradiciones, sus raíces, donde quiera que estén, tengan un referente y vengán a esta fiesta de la sierra que es la suya, y puedan revivir y expresar sus tradiciones.

No queremos ser aire de viento de un día, que viene y se va sin dejar ninguna huella.

Queremos ser agua de río, que camina dejando huella sobre el lecho de roca, que siempre empuja para adelante.

Queremos que esta fiesta, sea como el río del cartel, que cante siempre la misma canción aunque con distinta agua.

Quizás dentro de 25, o, 50 años, algunos de estos pueblos, estén totalmente deshabitados, quizás alguno no exista, pero si conseguimos que esta fiesta tenga continuidad, tenga arraigo, ninguno de estos pueblos quedara en el olvido.

Queremos que todos ustedes se sientan parte y participen en este día de fiesta.

Queremos que cuando vuelvan a su casa, su pensamiento sea el “volveré” el próximo año.

Queremos que aunque no lo sean, piensen digan: soy serrano.

Queremos escribir nuestra propia historia.

Queremos que viva y reviva la sierra.

Queremos que viva la fiesta de la serranía.

Queremos que se lo pasen bien, y darles las gracias por su asistencia.

Asociación Serranía de Guadalajara
Hiendelaencina-18 de octubre de 2008
Pedro Vacas Moreno